

CAMPESINADO Y REFORMA AGRARIA EN LA "LABOREM EXERCENS"

Pedro Marchetti



Los campesinos conforman la mayoría de nuestros pueblos. El sistema social de tenencia de la tierra los ha mantenido en la miseria y opresión. ¿De que forma la doctrina de la encíclica, ilumina los cambios necesarios?

I. INTRODUCCION: CUMPLIENDO LA VERDAD EN AMOR.

La verdad y el amor se expresa en obras, como señala San Juan en su primera carta, y el sello de la fusión de la verdad y la obra en la praxis cristiana es el amor. Sin dejar de animarnos a este amor tan antiguo y tan fresco, la encíclica nos urge a abordar una nueva praxis en el apostolado social de la Iglesia.

1. Lo nuevo de la encíclica

Tan dramática es la transición a la nueva formulación de la enseñanza social de la Iglesia que algunos estudiosos de la encíclica podría representar una ruptura con respecto a la enseñanza tradicional.

La ruptura nace de una creciente identificación de la Iglesia con el trabajador pobre, de la patente crisis de la economía mundial y del propio trasfondo social del actual - Pontífice. Estos tres elementos han permitido la incorporación dentro de la enseñanza de una nueva visión económica - más acorde con la perspectiva del trabajador y más crítica

de la visión neoclásica y keynesiana. Esta nueva visión - fundamenta el llamado que hace la encíclica a examinar y - transformar las estructuras injustas del mundo contemporáneo.

2. El error del pasado: el trabajador, medio para lograr el fin de la riqueza

La teoría económica y la praxis económico-social de la era de la industrialización se basaban en la "posibilidad - de acrecentar mayormente las riquezas materiales, es decir, los medios, pero se perdía de vista el fin, o sea el hombre, al cual estos medios deben servir" (LE, 13). Juan Pablo II califica esto como un error práctico (que) ha perjudicado ante todo al trabajo humano, al hombre del trabajo, y ha - causado la reacción social éticamente justa (Ibid.) de los trabajadores que resulta en el gran conflicto entre el 'mundo del capital' y el 'mundo del trabajo "' (LE, 11).

Según el Papa este error del capitalismo primitivo y - del liberalismo sigue con todo vigor en nuestros tiempos, agregando a la problemática de clase generada en Europa el problema del tercer mundo, " el ámbito mundial de la desigualdad y de la injusticia (LE, 2).

3. El reto del futuro: verificar la doctrina en la práctica social

Frente a este error, la encíclica propone cambios: "No se ve otra superación radical de este error, si no intervienen cambios adecuados tanto en el campo de la teoría como - en el de la práctica, cambios que van en la línea de la decisiva convicción de la primacía de la persona sobre las - cosas, del trabajo del hombre sobre el capital como conjunto de medios de producción. (LE, 13).

En definitiva los cambios teóricos son siempre más fáciles que los cambios prácticos. La aplicación de la teoría al campo de la práctica se llama en la encíclica verificación: "precisamente el salario justo se convierte en todo caso en la verificación concreta de la justicia" (LE, 19). Es decir, la enseñanza social de la Iglesia llega a ser verdad (se verifica) en la práctica de lograr un salario justo.

Pero el Papa señala que el salario justo, a pesar de ser una verificación clave, no es la única. En estas páginas se tratará de otra verificación de la enseñanza de esta encíclica: la reforma agraria. Se proponen resumir en forma es-cueta los puntos principales de la encíclica en una primera sección para luego indagar las consecuencias de lo anterior en los lineamientos generales de un proyecto de reforma a-graria. Es decir, la primera sección tratará de los cambios teóricos y la segunda de los cambios de la praxis humana.

II. LA ENSEÑANZA DE LA LABOREM EXERCENS

1. El trabajo como la clave esencial en la cuestión social

Al ubicar el trabajo humano como "la clave esencial de toda la cuestión social, si tratamos de verla verdaderamente desde el punto de vista del bien del hombre" (LE, 3), la encíclica efectúa un reajuste fundamental en la perspectiva de la enseñanza social de la Iglesia.

El reajuste consite en la inistencia con que se exige superar lo que el Papa llama "la antinomia entre el trabajo y el capital", siempre a favor del trabajo, que tiene la "prioridad...sobre lo que en el transcurso del tiempo se ha solido llamar 'capital'" (LE, 12).

Es el hombre el que humaniza las cosas y no las cosas las que humanizan al hombre. En un idioma francamente fiel a la formulación que del significado del trabajo humano hace el marxismo, la encíclica señala que el hombre se apropia de los recursos naturales transformándolos y humanizándolos según sus necesidades, de tal forma que el conjunto - de los medios de producción pertenecen al hombre como trabajador. En el fondo, lo que la encíclica llama "el principio de la prioridad del trabajo frente al capital" se basa en la formulación teórica de que el capital y los medios de producción no tienen una existencia independiente del hombre. Por lo tanto se produce una violación de la naturaleza si se valoriza la propiedad como una cosa independiente del trabajador (Cfr. LE, 12).

Si la enseñanza social de la Iglesia desde la Rerum Novarum hasta el documento de Puebla identificaba el "hacer -

la vida más humana" con el derecho natural a poseer propiedad, Juan Pablo II identifica lo humano con los derechos naturales del trabajador. En la formulación clásica de la Quā dragessimō Anno, el hombre aparece como "el que posee": - "Siempre ha de quedar intacto e inviolable el derecho natural de poseer privadamente y transmitir los bienes por medio de la herencia; es derecho que la autoridad pública no puede abolir, porque el hombre es anterior al Estado" (QA, 45)."

Nadie puede disputar que el hombre es anterior al Estado. En la enseñanza tradicional era anterior como propietario; en la Laborem Exercens, el hombre es anterior al Estado y al propietario como trabajador.

En la enseñanza tradicional, la propiedad privada era la base y la garantía de la familia, de la iniciativa económica, de las asociaciones privadas. En palabras de Pierre Bigo, la propiedad privada "es la infraestructura necesaria de una ciudad libre".

En contradistinción a esta visión en la cual la propiedad privada personaliza al hombre y en que el hombre se hace persona en cuanto se hace propietario, tenemos la visión de Laborem Exercens de que el hombre se personaliza por su trabajo.

La familia, la economía, la ciudad y la nación están de finidas no por la propiedad privada sino por el trabajo. Se requiere una mayor reflexión para poder asimilar la nueva ecuación de "trabajo, familia, nación" que surge de esta en cíclica. La asimilación es difícil tanto por el esfuerzo ne cesario para romper el antiguo indocctrinamiento de "propiedad, familia, nación" como para aceptar una conceptualización marxista de los fundamentos de la cuestión social.

Aunque la presentación de los fundamentos de la cuestión social están acordes con la teoría marxista, Juan Pablo II más adelante en la encíclica mantiene que el marxismo (materialismo dialéctico) no es capaz de mantener en forma de cisiva la prioridad del trabajo sobre capital, del hombre sobre las cosas, y del sujeto humano sobre el mundo objeti vo que se apropia. (Cfr. LE, 13).

Sin fé (en que el hombre encuentra su limitación como creatura) y sin pecado (en que el hombre encuentra una limitación superable dentro de sí mismo), el materialismo dialéctico se ve obligado a hacer concesiones "a las cosas y al capital" postergando su decisión de colocar al trabajador sobre ellas y poniendo límites al hombre en cuando a "nivel de desarrollo de las fuerzas productivas". El proceso histórico reemplaza al limitante Dios y el atraso reemplaza al pecado; a nivel teórico por lo menos el trabajador se ve obligado a ceder prioridad a estas fuerzas materiales.

En este sentido, la posición teórica del obrero como imagen de Dios creador y la teoría de alienación presentada en Redemptor Hominis (nn.14-16) dan a la nueva formulación de la enseñanza social de la iglesia la capacidad, por lo menos a nivel teórico, de proyectar un apoyo a los trabajadores frente al capital aún más audaz que el marxismo.

La posición tomada explícitamente en estas páginas e implícitamente en la encíclica es que la defensa consecuente y audaz de la clase trabajadora (a nivel de la teoría) requiere un fundamento del trabajador en el Dios Creador.

2. El hombre como imagen del Dios creador: primacía de la dimensión subjetiva del trabajo humano

Según la Laborem Exercens el trabajo tiene un sentido objetivo y un sentido subjetivo. En sentido objetivo es lo que ha realizado el hombre en su acto de dominar la tierra. se concibe como la realización del mandato de Dios al hombre (Gen. 1, 28).

En el sentido subjetivo, el trabajo no es, en el fondo, sino la participación en el misterio del poder creativo de Dios... Esta participación da una prioridad al sentido subjetivo sobre el objetivo: "El fundamento para determinar el valor del trabajo no es en primer lugar el tipo de trabajo que se realiza sino el hecho de que quien lo ejecuta, es una persona...el primer fundamento del valor del trabajo es el hombre mismo, su sujeto" (LE, 6).

Esta decisión de privilegiar al trabajador como sujeto abre paso a un principio de igualdad radical tanto entre los hombres de una sociedad determinada como entre las dis

tintas generaciones y modos de producción. El obrero industrial no es más sujeto que el campesino que vive como colono en una hacienda atrasada.

Cuestionar el modo común de valorar el trabajo es quizás la esencia de una transición a una sociedad en que el trabajador tenga la dignidad que corresponde a la creatividad - que comparte con Dios. Este pensamiento se percibe como aún más revolucionario al aplicarlo a los trabajadores que laboren en los sectores más atrasados de la sociedad, como son los campesinos. Echa por tierra el criterio que justifica y racionaliza la explotación continua del sector y la decisión de concretar los esfuerzos de transformación en otros sectores. Es un criterio que se basa normalmente en una "teoría progresista" de la historia, en que lo que viene más tarde con más medios de producción acumulados es mejor.

Frente a esta visión progresista, que en el fondo desprecia a vastas masas de seres humanos en nombre del desarrollo, la encíclica propone otro proceso que es el plan de Dios en que el creciente dominio tecnológico sobre la tierra no implica automáticamente un avance de la subjetividad del trabajo. (Cfr. LE, 4).

Privilegiando el sentido subjetivo del trabajo, la encíclica crea una base para dar mucha más importancia a la participación y gestión de los trabajadores que la que se les concede normalmente tanto en una visión capitalista como en una visión socialista de la cuestión social.

3. El economicismo: violación de los derechos del trabajo

La *Laborem Exercens* centra su denuncia sobre el economicismo, que se define como una posición en que "el trabajo se entendía y se trataba como una especie de 'mercancía', - que el trabajador -especialmente el obrero de la industria- vende al empresario, que es a la vez poseedor del capital, o sea del conjunto de los instrumentos de trabajo y de los medios que hacen posible la producción" (LE, 7).

Para poder criticar tanto los sistemas capitalistas como los socialistas desde un punto de vista ético, la encíclica llama a esta inversión del orden creado por Dios capitalismo: "Precisamente tal inversión del orden, prescindiendo del

programa y de la denominación según la cual se realiza, merecería el nombre de 'capitalismo'" (Ibid.).

Un elemento que no aparece en el análisis de la violación del trabajo humano es el hecho de que los grandes motores capitalistas y materialistas de la historia (estén ubicados en sociedades denominadas capitalistas o socialistas) se mueven sobre los ejes del idealismo y de la ideologización. Se sustentan con ideas tales como "iniciativa privada", "planificación", bienestar de la mayoría", "seguridad nacional".

4. La solidaridad de los trabajadores, base del Estado y del proyecto de socialización de los medios de producción

De acuerdo a la Laborem Exercens, tanto la acción de Estado como el proyecto de socialización deben estar basados en la solidaridad de los trabajadores organizados. Esta solidaridad es concebida como una respuesta colectiva a la violación de la dignidad del trabajo humano: "Era la reacción contra la degradación del hombre como sujeto del trabajo, y contra la inaudita y concomitante explotación en el campo - de las ganancias, de las condiciones de trabajo y de previdencia hacia la persona del trabajador. Semejante reacción - ha reunido al mundo obrero en una comunidad caracterizada - por una gran solidaridad". (LE, 8).

El proyecto de socialización de los medios de producción se basa en el reconocimiento de que el automatismo del mercado (otro aspecto de lo que Juan Pablo II llama economismo o capitalismo) no garantiza empleo, salario justo, etc., a los trabajadores. El Estado -empresario indirecto- debe proveer a una planificación global. Pero "esta solicitud global...no puede significar una centralización llevada a cabo unilateralmente por los poderes públicos. Se trata en cambio de una coordinación justa y racional en cuyo marco de ser - garantizada la iniciativa de las personas, de los grupos libres, de los centros y complejos locales de trabajo" (LE, 18).

Como se ve en estas reflexiones, tanto el proyecto de socialización como la acción del Estado están condicionados por organizaciones de masas y asociaciones de trabajadores. El - condicionamiento del Estado y del proyecto de socialización

dependen, según la encíclica, del criterio de la solidaridad trabajadora en la lucha por conseguir los derechos objetivos del hombre trabajo. La realización de estos derechos no proviene de sistemas económicos ni ideológicos sino más bien del sujeto de la historia, el trabajador. Su realización "no puede estar condenada a constituir solamente un derivado de los sistemas económicos, los cuales, a escala más amplia o más restringida, se dejen guiar sobre todo por el criterio del máximo beneficio" (tasa de ganancia en el sistema capitalista, tasa de crecimiento en el sistema socialista, sino que 'el criterio adecuado y fundamental' para controlar el Estado y el proceso de socialización" es precisamente la consideración de los derechos objetivos del hombre del trabajo de todo tipo de trabajador: manual, intelectual, industrial, agrícola, etc. (LE, 17).

5. El Evangelio del trabajo

Esta llamativa frase "Evangelio del trabajo" aparece 6 veces en la encíclica y encuentra su fundamento en la persona misma de Jesús, "Aquel que siendo Dios se hizo semejante a nosotros en todo, dedicó la mayor parte de los años de su vida terrena al trabajo manual junto al banco de carpintero. Esta circunstancia constituye por sí sola el más elocuente Evangelio del trabajo" (LE, 6).

Es decir este evangelio está anclado en la experiencia misma y en las circunstancias de la vida de Jesús, el trabajador. La Iglesia responde a este evangelio al responder a las experiencias y a las circunstancias vividas por los trabajadores y su organización solidaria. "La Iglesia está vivamente comprometida en esta causa, porque la considera como su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente la 'Iglesia de los pobres'. Y los pobres se encuentran bajo diversas formas; aparecen en muchos casos como resultado de la violación de la dignidad del trabajo humano: bien sea porque se limitan las posibilidades de trabajo -es decir, por la plaga del desempleo-, bien porque se deprecian el trabajo y los derechos que fluyen del mismo, especialmente el derecho al justo salario, a la seguridad de la persona del trabajador y -de su familia." (E, 8).

III. LA REFORMA AGRARIA A LA LUZ DE LA LABOREM EXERCENS

En esta última parte de este trabajo se pretende exponer algunos lineamientos estratégicos de reforma agraria que podría realizar o verificar la enseñanza de la encíclica en el campo práctico.

Las reflexiones se desarrollarán en cinco puntos:

1. Reforma agraria: propiedad de la tierra y dignidad del trabajo

La enseñanza tradicional de la Iglesia ha establecido - un prejuicio en favor de la parcelación de la tierra en - fincas individuales para crear propiedad privada en el sector rural. La priorización de trabajo sobre propiedad en la encíclica significa que reforma agraria no es equivalente a la parcelación de tierra.

A la luz de la encíclica el objetivo de la reforma agraria será mejorar los derechos objetivos del trabajo campesino. En el caso de los campesinos sin tierra, explotados bajo formas de mediería, rentas en trabajo y colonato, el derecho objetivo principal es acceso a la tierra vía reforma agraria. La forma de asignación de tierra no debe estar determinada por rigideces ideológicas (de carácter derechista o izquierdizante). El criterio de asignación de tierra debe potenciar el trabajo del campesino de tal forma que mejore el ingreso familiar. En algunas situaciones ecológicas y - productivas, la asignación podría ser individual; en otras, podría ser colectiva. Normalmente un incremento en la intercooperación campesina favorece una remuneración más digna - al trabajo campesino.

En el caso de los campesinos que tienen tierra, su problema es un control deficiente sobre los otros factores de producción. Una reforma agraria que trata de dignificar el trabajo del campesino habrá de proveer a un aumento progresivo del control campesino no solamente sobre la tierra sino sobre los otros medios de producción.

2. Economicismo y la contradicción Estado/campesino

Dentro del sector industrial la antinomia fundamental - está entre el mundo del capital y el mundo del trabajo obrero. En el campo, la misma contradicción existe entre el proletario agrícola y la burguesía agraria. Sin embargo en el caso del campesino empobrecido que tiene tierra y subsiste sin vender su fuerza de trabajo, la contradicción principal está entre el Estado (el empresario indirecto) y el campesino como productor. Al controlar el acceso al crédito, los servicios productivos, los precios de los productos agrícolas y el abastecimiento de insumos y bienes de consumo básicos, el Estado actúa como el empresario indirecto o el patrón indirecto que explota al campesino. Cuando el Estado permite más acceso al conjunto de los medios de producción a la burguesía agraria que al campesino se crea el látigo del desempleo y subempleo rural. Dar primacía al campesino sobre las cosas involucra en la mayoría de los casos un vuelco en la política agraria del Estado. La aplicación de la enseñanza social de la Iglesia en Laborem Exercens le ocasionará al sacerdote que la quiera poner en práctica bastante resistencia por parte de sus fieles más acomodados. Esto ocurrirá no tanto porque los patrones perderán su acceso a los medios de producción sino más bien porque las políticas estatales que potencian el trabajo campesino siempre tienden a subir los salarios que reciben los campesinos y obreros que trabajan en las grandes fincas.

3. Reforma agraria y reorientación de la política agraria estatal

En este sentido, la reforma agraria, que se alinea conforme a la enseñanza en la Laborem Exercens, provocará un cambio brusco en el control sobre la tierra, crédito y capital, tecnología, servicios y producción que será en adelante compartido por los campesinos y no quedará ya restringido a los patrones latifundistas y la burguesía agraria. Este tipo de cambio en la correlación de fuerzas entre pobre y rico en el agro exige el tipo de planificación global e intervención en el mercado por el Estado recomendado por el Papa. Sólo un proyecto de este tipo de socialización del ac-

ceso a los medios de producción podrá reducir el desempleo y subempleo rural que Juan Pablo II denuncia en la encíclica.

4. Solidaridad campesina y el avance de la organización nacional

Normalmente la resistencia de los poderosos del sector agrícola al proyecto de socialización rural es tan fuerte y su influencia dentro del Estado tan grande que la única manera de cambiar la política agraria estatal es a través de la expropiación de los patrones o a través de la presión de poderosas organizaciones campesinas sobre la regulación estatal de precios y acceso a los recursos productivos.

La organización campesina nace en la comunidad local, - que es el ámbito de la subjetividad del trabajador agrícola y del campesino. Frecuentemente el campesino se resiste a la penetración de su comunidad por gente de la ciudad o funcionarios estatales, como una manera de proteger su cultura y su nivel de consciencia. Para el campesino la comunidad local y la estructura de poder de su aldea son de importancia extrema en la realización de su trabajo. La intercooperación campesina a nivel de la comarca o aldea es el fundamento de la solidaridad de la clase campesina. Por esa razón, la organización campesina con altos niveles de participación nace - en la periferia y se mueve hacia su centralización a nivel regional o nacional.

La verdadera solidaridad de la clase campesina busca el - poder social y económico suficiente para influir sobre la política agraria nacional al mismo tiempo que poder potenciar el nivel de cooperación a nivel de la comarca y de mantener y desarrollar la cultura rural.

5. El Evangelio del trabajo y el acompañamiento del movimiento campesino

El compromiso de la Iglesia con el campesino se medirá - por su participación en la lucha del campesino a conseguir - acceso a tierras, a reorientar las políticas agrarias estatales, y a apoyar la creación de organizaciones bajo la conducción de dirigentes campesinos capaces de dignificar el traba

jo de sus hermanos y hermanas de la clase campesina.

El acompañamiento del movimiento campesino tomará varias modalidades de acuerdo con la coyuntura de cada sociedad. Hoy en día acompañar el movimiento campesino en El Salvador requiere apoyar su lucha para derrocar la oligarquía que controla el Estado y que ha perpetrado tanto injusticia sobre su clase durante este siglo. En Nicaragua, por otro lado acompañar al campesinado es apoyar la autonomía auténtica de la organización campesina y su lucha por transformar las políticas estatales para dignificar aún más su trabajo. En Bolivia hoy en día, el reto de la Iglesia será saber cómo apoyar a la organización e la coyuntura de apertura reformista de tal forma que la clase campesina pueda resistir nuevas agresiones en el caso de un golpe de estado o imprimir gradualmente sus intereses mayoritarios sobre la conducción del nuevo gobierno en caso de no producirse un golpe de Estado por parte de los sectores reaccionarios.

Acompañar al campesinado en cualquier sociedad hoy en día requiere la capacidad de reconocer en el rostro de los amigos campesinos tanto la injusticia cruel de las estructuras existentes como la dignidad de su trabajo y de su vida en comunidad, así como también bases firmes de su resistencia en contra de la explotación.

